

## SANTA TERESA DE JESUS FUNDADORA

No podía menos de ser gloriosa la obra de Teresa de Jesús cuando principió por tan humildes principios. Las obras de Dios, al revés de las obras de los hombres, tienen por lo común humildes principios y altísimos fines: Y si es regla de prudencia que cuanto más alto se haya de levantar un edificio debe de ser más hondo el fundamento, queriendo el Señor elevar el Instituto de la Reforma del Carmelo a una gran perfección, debía cavar bien hondos sus cimientos. La Reforma de santa Teresa debía de ser una de las más ilustres de la Iglesia de Dios, según certificaba en nombre de Dios a la Santa el santo Fr. Luis Beltrán.

Por eso dispuso el Señor que el primer móvil que despertase a Teresa a ser Fundadora fuese la vista o más bien la visita del infierno, el lugar y las penas que el Señor le tenía aparejados si no se hubiese quitado de las ocasiones de su juventud.

Oigamos a la misma seráfica Virgen cómo cuenta esta visión y el fruto que de ella sacó. Ojalá despierte en nosotros su lectura, si no igual transformación que en el ánimo de Teresa, al menos vivos deseos de hacer algo por librarnos nosotros de él é impedir vayan otras almas allá. Dice así en el capítulo 32 de su *Vida*:

“Después de mucho tiempo que el Señor me había hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy grandes, estando un día en oración me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado y yo merecido por mis pecados. Ello fue un brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidármeme. Parecíame la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto: el suelo me parecía de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared a manera de una alacena a donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en comparación de lo que allí sentí: esto era deleitoso a la vista en comparación de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido.

“Estoto me parece que a un principio de encarecerse como es, no lo puede haber, ni se puede entender; mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender como podré decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables que con haberlos pasado en esta vida gravísimos y (según dicen los médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fue encogérmeme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido y algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparación de lo que allí sentí y ver que habían de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es pues, nada en comparación del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé como lo encarecer; porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco: porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarezca aquel fuego interior y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzar (a lo que parece) y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque esta paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viese más de todo el infierno: después he visto otra visión de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo; cuanto a la vista muy más espantosas me parecieron; más como no sentía la pena, no me hicieron tanto temo, que en esta visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, aflicción en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviese padeciendo. Yo no sé cómo ello fue, mas bien entendí ser gran merced y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me había librado su misericordia; porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma), ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin como de dibujo a la verdad y el quemarse acá es muy poco en comparación deste fuego de allá. Yo quedé espantada y aun lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha seis años y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí a donde estoy ahora escribiéndolo, con que há casi seis años y es así que me parece el calor natural me falta de temor, aquí a donde estoy y así no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y así torno a

decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones deste vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

“Después acá, como digo, todo me parece fácil en comparación de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame, cómo habiendo leído muchas veces libros donde se da algo a entender de las penas del infierno, cómo no las temía, ni tenía en lo que son: a donde estaba, cómo me podía dar cosa descanso de lo que acarreaba ir a tan mal lugar. Seáis bendito, Dios mío por siempre y cómo se ha parecido que me queríades Vos mucho más a mí, que yo me quiero. Qué de veces, Señor, me libraste de cárcel tan temerosa y como yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí también gané la grandísima pena que me da, las muchas almas que se condenan (destos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto a mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una que bien queremos en especial, con un gran trabajo o dolor, parece que nuestro mismos natural nos convida a compasión y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a un alma para sin fin en el sumos trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazón que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida y que ya tiene término aun nos mueve a tanta compasión: estotro que no lo tiene, no sé como podemos sosegar viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo

“Esto también me hace desear, que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéramos de nuestra parte; no dejemos nada y plegue al Señor sea servido de darnos gracias para ello. Cuando yo considero, que aunque era tan malísima, traía algún cuidado de servir a Dios y no hacía algunas coas, que veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo y en fin pasaba grandes enfermedades y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a decir mal de nadie, ni me parece podía querer más a nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo más continuo y veo a donde me tenían ya los demonios aposentada: y es verdad que según mis culpas, aun me parece merecía más castigo. Mas como digo, que era terrible tormento y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada paso, en pecado mortal, sino que por el amor de Dios nos quitamos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho a mí. Plegue a su Majestad que no me deje de su mano, para que yo no torne a caer, que ya tengo visto a dónde he de ir a parar, no lo permita el Señor, por quien su Majestad es. Amén”

## **DESDE LA SOLEDAD**

Penitencia, penitencia, clamaba el precursor de Cristo, San Juan, al empezar su predicación.

Penitencia, penitencia, repetía Jesucristo al anunciar el Evangelio al mundo.

Penitencia, penitencia, clamaba María Inmaculada desde su gruta de Lourdes.

Penitencia, penitencia, clama Teresa de Jesús a todas sus hijas

Penitencia, penitencia, nos recuerda la Iglesia en este tiempo santo de la Cuaresma.

Penitencia, penitencia, os repite vuestro amigo el Solitario, como medio único, infalible de desagaviar a Dios y hacérselo propicio.

Airado está el Señor por la blasfemia, por la profanación de los días festivos y por la falta de observancia de los preceptos de la Iglesia. En lo relativo al ayuno y abstinencia quejóse la Virgen Inmaculada al aparecerse en la Saleta. Y por cierto que a un siglo que se pierde por entregarse a la molicie y sensualidad, no puede recordársele más adecuado remedio que la penitencia. Penitencia como virtud, penitencia como Sacramento: todo lo necesita para curar sus llagas la sociedad actual.

Persuadidos están nuestros lectores de esta verdad; y por lo mismo no necesitamos esforzarnos en probársela.

Quizás será más necesario estimularnos por ver que esta persuasión llegue a otros corazones reñidos ha muchos años con esta sublime virtud y con tan divino Sacramento.

Pueblos hay, por desgracia, en nuestra España católica, que apenas saben que existe este divino Sacramento y por lo mismo que lo reciben. Cristianos sólo de nombre, se contentan con una vida pagana sin darse cuenta de sí mismos, sin entrar dentro de su corazón, para darse

cuenta de su conciencia. Que aun prescindiendo de la utilidad del Sacramento de la Penitencia por el elemento sobrenatural que contiene, siempre la tendría grandísima porque obliga al hombre a entrar dentro de sí mismo, que es el principio de la más alta filosofía.

Trabajemos pues, para que el hombre y el cristiano se acerquen a este tribunal de reconciliación y de gracia. En muchas ocasiones bastará descubrirles que es este Sacramento. Todo el mundo necesita un amigo en quien descansar: en nuestras alegrías y pesares sobre todo cuando nos hallamos perplejos o angustiados, necesitamos un corazón que se interese por nosotros, que tome parte en lo que nos pasa. El egoísmo repugna al corazón humano, hecho para vivir en sociedad y por consiguiente para comunicar con sus hermanos. No puede ahogar en su interior los sentimientos generosos que mil accidentes diversos los excitan sin hacerse violencia.

¿Dónde hallar, pues, un amigo fiel en quien pueda depositar con confianza sus secretos? Cosa rara es hoy en el mundo, que regula las relaciones de amistad por las relaciones del tanto por ciento, por el interés. “Soy amigo mientras me convenga”; así es que la amistad más se dirige a nuestras cosas que a nosotros. Se ama por cálculo, por interés y como esto está sujeto a mil mudanzas, la amistad no dura, o más bien no existe.

En el Sacramento de la Penitencia hallará el hombre este amigo fiel, donde podrá desahogar con toda confianza su corazón. Un amigo que le comprenderá, que aunque no haya experimentado las miserias que le oprimen, al menos ha sentido tentaciones y se ha visto expuesto a los mismos peligros o tal vez mayores que él. Es un amigo, por fin, el sacerdote católico, que a un conocimiento nada vulgar del corazón humano une a la condición de tener obligación estrechísima de guardar silencio sobre todo lo que se le confía.

Este amigo fiel, revestido de las entrañas de Jesucristo, debe alargar una mano poderosa a quien se le acerca, sea quien quiera.

Hagamos, pues, para que sea conocido este fiel amigo, el confesor católico, por tantas pobres almas que gimen en la orfandad o en el pecado. Guiemos a los pies del sacerdote de Cristo a tantos corazones que viven alejados de Él, quizás odiándole de muerte por no conocerle o por prevenciones falsas que tienen contra él.

¿No hay amigo mío, en tu calle, en tu familia, en tu pueblo algunas almas enfermas que necesitan de este médico consolador?

Sea, pues, conocido este amigo fiel y será amado y no se mirará con tanta prevención y hasta odio, el tribunal de la misericordia y de la expansión del alma pecadora en el amor.

¡Oh! Es lo que más envidio a los católicos, decía una persona protestante dando una mirada a un confesonario. La institución de este Sacramento prueba que la Religión católica no es obra de los hombres, pues no podían inventar cosa tan en armonía con las necesidades más grandes y más secretas y más insondables del humano corazón.

Trabajemos, pues, para que muchas almas conozcan tan divino don, con nuestras palabras, con nuestro ejemplo y con nuestra oración. Y si al celo por convertir almas añadimos la perseverancia en la oración, aunque no sea más que por un cuarto de hora todos los días, os prometo el cielo en nombre de su querida y seráfica Madre, vuestro amigo.

*El Solitario*

## **FLORECILLAS TERESIANAS**

### **LA HERMANA RAMONA DEL CORAZON DE JESÚS**

La Hermana Ramona era una de las almas más candorosas e inocentes que el Señor había puesto en este mundo en estos días de desenfreno. Su vida, pasada en la inocencia y en la obediencia a sus padres, siempre se distinguió por su laboriosidad y candor. Alma de ángel en cuerpo humano, despreció el mundo y eligió por esposo a Jesús, entrando en la Compañía de Santa Teresa, como decíamos en el pasado número, dejando al partirse duelo profundo en su familia y en todo el pueblo, pues todos la amaban con singular amor, merced a su candor y virtudes

No bien hubo llegado a la Compañía, satisfechos ya sus deseos de ser toda de Jesús, no pensaba en otra cosa que en santificar su alma. “Quiero ser santa y sabia, me repetía muchas veces a imitación de mi santa Madre Teresa de Jesús, para salvar mi alma y salvar otras muchas. Dios y mi alma, repetía muchas veces y orar por todos para que se salven.” Cuando se confesaba de sus faltas siempre me repetía: “Padre, dígame cosas para ser santa: yo quiero ser gran santa; ¿qué he de hacer?” Recordábale entonces muchas veces lo que enseña nuestra seráfica Madre, que la perfección está en amar a Dios y al prójimo y que cuanto con

más perfección observáremos estos dos mandamientos, más santas seremos. Haz bien todo lo que haces, todo por Jesús y en todo te santificarás más y más cada día.

Alegrábase en extremo al saber que ella podía amar a Dios tanto como todos los sabios de la tierra.

Otras veces encargábase la pureza de intención y hacer actos de ofrecimiento al Señor y hacía cada día cincuenta por lo menos, según enseña nuestra santa Madre Teresa de Jesús

Era puntual en extremo en el cumplimiento de los oficios. Ofrecióse una vez a ser Reglamentaria que despertase por la mañana; y la hora de llamar, las cinco de la mañana, la hallaba siempre vestida y arreglada, para de esta suerte tener media horita más de oración y de hacer compañía a Jesús sacramentado, mientras las Hermanas de arreglaban. Al dar la primera hora, ya se la oía correr por la escalera y dar tres golpes en la puerta en alta voz: ¡“Viva Jesús!”.

Su interés por todo lo que pertenecía a su Madre querida, que así llamaba a la Compañía de santa Teresa, era muy grande. Jamás consentía se echase a perder ni un trozo de hilo, o de ropa o de papel, por poco que valiese, pues eran cosas que ella consideraba como la herencia de los pobres de Cristo.

Andaba siempre a caza de humillaciones. “Yo quiero ser, me decía a veces y lo pido a nuestra santa Madre, la primera en el amor y en el celo y la última en su Compañía; quiero que nadie me aventaje en los deseos y en el amor.”

Su único afán era salvar almas. Esta sed devoraba su corazón. Complacíase en extremo en la recreaciones en hablar de las conquistas que harían Jesús y Teresa por medio de su Compañía, la multitud de almas que arrebatarían a Satanás extendiendo el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María y Teresa de Jesús, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. “Se poco todavía, exclamaba con ingenuidad, pero al lado de otra Hermana que sepa ya, enseñaré al menos a los pequeñitos, quien es Jesús.” Tan grande era este su celo por la salvación de las almas, que templaba sus deseos vehementes de morir la consideración que aún no había salido a ejercer el apostolado de la enseñanza. “Quiero morir y estar en compañía de Jesús, decía próxima a la muerte, al presentarme *so/a* en su presencia, sin haberle ganado ninguna alma?” - Ofrece tus sufrimientos en unión de lo que padeció Jesús a este fin, le decía una Hermana y con esto podrás salvar muchas; en especial ofrécelos por los agonizantes.” Y entonces se consolaba y repetía con el fervor de un Ángel: “Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.”

*(Se continuará)*

### **¡CUÁN CUIDADOSA MADRE ES SANTA TERESA DE JESÚS!**

A la América no pudo ir a fundar santa Teresa de Jesús, porque Dios no le quiso dar la licencia. Pero un hijo suyo, en extremo celoso de extender la obra de su Madre, fundó en Méjico (La Puebla) un convento de hijas de la Santa. Mas como los hombres no se paran en menudencias mujeriles, resultó que no pudieron acertar en la forma de la toca. Las primeras religiosas cortaban algunas tocas como discurrían y los Religiosos solo les sabían decir que no acertaban, mas no acertaban a decirles como habían de cortarlas. Nuestra Santa Madre, que desde el cielo cuida con gran solicitud de sus hijas, aparecióse un día a la madre Ana de san Alberto, priora de Caravaca y la dijo: “Ana mis hijas, las Monjas de La Puebla (Méjico) no aciertan con el tocado que yo os corté; envíales uno y un hábito, porque las quiero mucho”. tiernísima providencia la de esta Santa y digna de un corazón de madre piadosísima. Ella, que cuando vivía en el mundo perdía muchas horas a veces de dormir sólo por preparar a sus hijas una comida bien guisada y así regalarlas en medio de la pobreza, ¿qué mucho las socorriese en este apuro tratándose de un punto tan fundamental? Parecerán nimiedades a espíritus triviales estas cosas, pero no lo son por cierto, atendida la inconstancia y vanidad en la mujer. Si Santa Teresa no se desdeña de proveer en cosa tan menuda a sus hijas, cuando se trata del cumplimiento de un punto de sus constituciones, ¿con cuánta confianza deben esperar sus hijas y sus devotos todos que les proveerá en cosas de más transcendencia?

No duerme tan vigilante Celadora de los intereses de Jesús con quien tiene común la honra cuando se trata del bien de sus hijos. En todo lo que le pide se siente luego su protección, que nos prueba por cierto que desea ella más que nosotros favorecernos cuando trabajamos con fe y pureza de intención.

¡Bendita sea tan cuidadosa Madre! Confíen sus devotos y en especial sus hijas, que en todas las cosas, aun las más menudas, les atenderá la Santa para procurar su mayor bien, si acuden con ilimitada confianza a su patrocinio. Pruébelo quien no lo creyere y verá por experiencia cuan cuidadosa Madre es santa Teresa de Jesús.- X

## EL TROVADOR TERESIANO

Ya las cuerdas sonoras  
del arpa suya templó  
Ya de sus hombros la cuelga...  
¿a dónde va el trovador?  
Sobre su pecho amoroso  
que para amar Dios formó,  
salta el amado instrumento  
y esparce armónico son.  
Suspira... ¿por qué suspira  
el animoso cantor?  
Ama acaso y vive lejos  
la que guarda su afición?  
¿Sueña en lejano castillo,  
donde un tiempo alzó su voz,  
y en donde al salir, quedara  
cautivo su corazón?  
¿Sueña en dorado palacio  
en donde acaso logró  
desprender de bellos ojos  
suaves lágrimas de amor?  
Mas, castillos y palacios  
halla en su paso veloz,  
y en ninguna se detiene  
el amante trovador.  
Princesas y castellanas,  
que hermosas y buenas son,  
halla en su largo camino,  
pero a ninguna miró.  
Tierra de Castilla adentro  
va el cristiano trovador  
y cuanto más adelanta  
por tan bendita región,  
ánimase más su rostro  
y herido de dulce amor,  
el corazón le palpita  
como nunca palpité.  
Tiemblan las cuerdas del arpa  
cual tiembla su corazón:  
¡Qué delicados sonidos  
saben exhalar los dos!  
Si queréis saber sus cuitas  
escuchad al trovador,  
Que recorriendo las cuerdas,  
ya preludia una canción:  
”¡Ay Teresa amada mía!  
¿Será cierto que ya estoy  
cerca de tu bello alcázar,  
donde alzar podré mi voz,  
y en donde mi amante pecho  
podrá mostrarte su ardor?”

## II

- ¿Dónde está el solar ilustre  
en que mi amada nació?  
¿dónde el espacio sagrado  
en que rayó un nuevo sol?  
¿dónde el vergel deleitoso

dó Teresa floreció?-  
Esto en Avila pregunta  
el cristiano trovador,  
tan pronto como a sus puertas  
llega con tierna emoción.  
A una Iglesia le acompañan,  
y así que en su nave entró,  
sin decírselo comprende,  
que allí está su dulce amor.  
A un misterioso retrete  
el doncel se adelantó:  
si allí se siente dichoso  
bien lo muestra su exterior,  
pero más claro lo dice  
aún su apasionada voz:  
“¡Cuán feliz, Teresa mía  
en aqueste día soy,  
pues al fin, di a mis deseos  
cumplida satisfacción.  
Aquí mi amada, naciste,  
Aquí tu acento sonó...  
El alma mía percibe  
Aun ecos que tuyos son.  
Aquí tu alma hermosa y pura  
radiante de resplandor,  
de los altos Serafines,  
los incendios emuló.  
Este espacio embalsamaste  
con tu aliento arrobador;  
aromas aquí quedaron  
que el viento no disipó,  
y que con ansia yo aspiro:  
¿cómo no aspirarlos yo?  
¡Es tu aliento, amada mía!  
¡Cuan dichosa y feliz soy!...  
Aqueste suelo pisaste  
cual celeste aparición,  
y rozaste estas paredes  
con las alas de tu amor.  
Aun de tu amable presencia  
algo, mucho aquí quedó;  
aquí te veo y no dudo  
en dirigirte mi voz.  
¡Teresa! ¡Teresa mía!  
¿No es verdad que te amo yo?  
¿No es tuya el arpa que pulso?  
¿No eres tú mi inspiración,  
mi delicia, mi consuelo,  
hasta mi gloria y honor?  
¿No es verdad, amada mía....  
(pido por ello perdón)  
¿No es verdad que también amas  
a tu rendido cantor?  
Estas palabras apenas  
la bóveda repitió,  
cuando en tierra sin sentido,  
demudaba la color,  
sobre el arpa medio rota  
el gentil doncel cayó.

### III

A su patria bien amada  
torna el noble trovador,  
después de haber conseguido  
ver lo que tanto anheló.  
Cuenta cosas peregrinas,  
posibles sólo al amor,  
maravillosas finezas  
que su amada le otorgó.  
Asegura que Teresa,  
sin padecer ilusión,  
con regalados coloquios  
a su amor correspondió;  
que su inefable hermosura  
y hechizo cautivador  
por milagrosa manera  
a sus ojos descubrió,  
y que el arpa consagrada,  
a sonar en su loor,  
después que ella la bendijo  
de sus hombros la colgó.  
¡Con qué férvido entusiasmo  
canta ahora el trovador

*J.A. y A.*

de su amada la hermosura  
y elevada perfección!  
¡Cómo revivir sus gracias  
hace su inspirada voz,  
de las concertadas cuerdas  
al cadencioso rumor!  
¡Cómo enardece las almas  
y las eleva hasta Dios,  
celebrando de Teresa  
la santísima pasión!  
Si se acerca a vuestra casa

el cristiano trovador,  
no le cerréis, no, la puerta  
ni desdeñéis su canción.  
A los ecos de su arpa,  
tan gratos al corazón  
sentiréis deleites puros  
que hacen al alma mejor.  
por paga de sus cantares  
(sólo es esta su ambición)  
os pedirá una limosna,  
una limosna de amor:  
Amad, amad a Teresa,  
Os dirá, y amad a Dios.

## NOVENA COMPUESTA POR SAN ALFONSO DE LIGORIO

### En obsequio de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús

Sabido es por todos los que leen las obras del insigne doctor de la Iglesia san Alfonso Maria de Liguorio, la gran devoción que el santo profesaba a nuestra seráfica Doctora, pues apenas hay páginas que no la cite o algún pasaje de su celestial doctrina.

El santo bendito acostumbraba unir al nombre de Jesús, María y José, el nombre de Santa Teresa de Jesús, práctica piadosa que siguen, imitando a tan gran santo, muchas personas en nuestros días.

Movido de su gran devoción a la Santa, compuso una novena que traducida en casi todos los idiomas lo fue también en nuestra patria, pero que hoy, merced al celo de una de las almas que más aman y se desvelan por la honra de Teresa, ignorando esta circunstancia, confió la traducción del inglés a un antiguo amigo nuestro y es la que anunciamos en las cubiertas de nuestra *Revista*.

No podemos ocultar a nuestros lectores el profundo pesar que hemos tenido al ojear esta nueva traducción y leer traducidas del inglés directamente las palabras que en nuestra hermosa lengua expresó tan gallarda y castizamente nuestra seráfica Doctora y clásica Escritora. Nos consta sin embargo, que le fue imposible al traductor hacerlo de otra suerte, pues en la obrita inglesa no había cita alguna de los lugares de donde se habían sacado las palabras de la Santa. Al contrario, los Avisos y Poesías espirituales que van al fin del libro se pusieron textualmente como se hallan en el original castellano, por no haber sido imposible hallarlos como había sucedido con lo precedente

*E. de O.*

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESUS

**Gracia.-** Las animosas Hijas de santa Teresa obsequiaron a su Madre con un solemne triduo, en el que hubo exposición y sermón los tres días; el día de la fiesta, que fue de puro gozo y entusiasmo para las numerosas teresianas, se celebró Comunión general por la

mañana y luego solemne Oficio en el que panegirizó las glorias de la Santa el reverendo D. Juan Capdevilla. Los sermones del triduo estuvieron a cargo de los Padres Misioneros del Purísimo Corazón de María.

**Benasal.-** En un solemne novenario consistieron las funciones celebradas en obsequio de Santa Teresa por las Jóvenes católicas; celebrando además, devota y muy concurrida Comunión, solemne Oficio y muy brillante procesión. Para gloria de Dios y edificación de las jóvenes católicas copiamos lo que se nos dice en la carta relación de las fiestas: “Las Comuniones de reglamento se cumplen con exactitud, así como la práctica del cuarto de hora de oración.”

**Valencia.-** Después de unos muy fervorosos ejercicios, dirigidos por el Rdo. P. Carchano, de la Compañía de Jesús, celebraron las jóvenes católicas la fiesta de la Santa. Los cultos fueron: Comunión general muy numerosa por la mañana, solemne Oficio con sermón por el Dr. D. José Terol, catedrático del Seminario Conciliar: por la tarde función de gracias por los santos ejercicios, predicando el sermón de perseverancia el P. Carchano y catándose después solemne Te Deum.

**Moneguillo.-** Nos escriben de este punto dándonos noticias de haberse instalado con toda solemnidad la Archicofradía teresiana. La Santa bendiga a estas sus nuevas hijas y haga crezca el número de las mismas.

**Salsadella.-** Tenemos a la vista una carta en que se nos refiere la solemnidad con que las jóvenes católicas y el pueblo todo recibió a la hermosa imagen de santa Teresa. Solemne procesión precedida por el reverendo clero, Ayuntamiento y Juzgado municipal, recitación de poesías, Comunión general y función solemne, en la que predicó el reverendo D. Antonio Miralles, fueron lo más notable y principal de la fiesta. La Santa, que por medio de su imagen ha tomado posesión de este pueblo, lo bendiga y santifique.

**Jesús.-** Mientras el mundo se entregaba a las locuras de Carnaval, las señoras maestras y educandas del nuevo colegio o casa-matriz de la Compañía de santa Teresa celebraron, en unión de algunas Hijas de María Inmaculada y de santa Teresa, tres días de retiro: a más de las pláticas, meditaciones y demás propio de días de retiro, debe notarse que para desagrar al dulce Corazón de Jesús velaban día y noche sin interrupción a Jesús Sacramentado. Los días de retiro terminaron el día de Ceniza con una Comunión general y con solemne función por la tarde. La paz y espiritual gozo que durante estos días se disfruta en la casa de Teresa y cabe la sombra de su Jesús Sacramentado, es indecible. “Yo no lo puedo explicar, decía una; no sé qué siento dentro de mí; estoy contentísima”.

**Castellón.-** Las funciones con que estas jóvenes católicas obsequiaron a su Madre fueron, cual lo son siempre en dicha ciudad, en extremo devotas y solemnes; la asistencia a las mismas muy numerosa y grande el entusiasmo y fervor de la Hijas de Teresa.

**Villalonga.-** Las jóvenes católicas de este religioso pueblo han tenido la felicidad de tener ejercicios espirituales en la última semana de enero, concluyendo con la Comunión general el domingo primero de febrero. La asistencia numerosa y el recogimiento de las animosas jóvenes de aquella villa indicaban a las claras el fruto que de ellos habían de sacar, que por cierto promete ser abundante, merced al celo de su digno Cura párroco y la cooperación de las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. El rebañito del Niño Jesús muy fervoroso en el conocimiento y amor de su divino Pastor, es merándose a porfía para salir imitadoras suyas en la oración, obediencia y trabajo. Ayudó en los santos ejercicios el Rdo. Dr. Marsal, párroco de Figuerola, fundador de la Archicofradía.

## RECUERDOS

### A mi fraternal amiga Evarista Canduela

Hoy que el dolor me inspira,  
Quiero cantar en medio de mi llanto,  
Y el alma que suspira

Dejar que desahogue su quebranto:  
Hoy pulso para ti mi pobre lira  
Escucha pues mi desmayado canto.

Si carece de gracia y de belleza,  
Si no encuentras en él dulce armonía  
Si es triste mi cantar, amada mía  
Tú sabes el por qué de mi tristeza:  
Tú que siempre compartes mis dolores,  
Y haces tuyos mis goces y mi duelo,  
Y sabes endulzar mis sinsabores  
Con el bálsamo puro del consuelo:  
Tú, mi dulce y amable compañera  
En todos los pesares de mi vida  
Cuya amistad sincera  
Es para el pobre corazón herido  
Igual que para el náufrago rendido,  
Tras la borrasca fiera,  
El puerto salvador y apetecido.  
¡Cuántas veces contigo,  
en mas felices y serenos días,  
compartí las más puras alegrías  
hoy, pues, que lloro, llorarás conmigo.  
¡Oh! ¡cuántas, cuántas veces  
con paso lento y grave,  
cruzamos silenciosas  
del ancho templo la espaciosa nave  
y en actitud humilde y reverente  
postradas en el duro pavimento,  
ante la hermosa imagen de María  
alzamos a tu trono nuestro acento  
para pedirle, en oración ferviente  
yo tu felicidad y tú la mía!  
Y al declinar el día  
Cuando la luz crepuscular empieza  
Y en grata y melancólica armonía  
Alza un himno al Señor naturaleza;  
En aquellos momentos deliciosos  
En esa última hora  
En que acudo a la mente soñadora  
Un mundo de recuerdos misteriosos  
Cuando grave y sonora,  
Se escucha en la alta torre la campana  
Gigante acento de la fe cristiana  
Que nos manda que oremos  
Y al Dios de las alturas adoremos  
Cuando vuelva la tímida avecilla  
A la selva do está su nido amado  
Y exhala la pintada florecilla  
Su aroma mas precioso y delicado:  
¡Cuántas veces doblada la rodilla  
humildemente sobre el duro suelo.  
A los pies de la Virgen sin mancilla  
Juntas alzamos nuestra voz al Cielo!  
¡Cuántas veces también, huyendo el ruido,

abandonando el mundo y las locuras  
que arrastran a los míseros mortales,  
juntas atravesamos los umbrales  
de la mansión sagrada del olvido  
y allí vimos sepulcros ostentosos  
con lápidas de mármol primorosas,  
con inscripciones largas y pomposas  
con mil adornos bellos y lujosos!  
Vimos del mundo allí la pompa vana  
Y toda esa magnífica apariencia  
Que pone de relieve la impotencia  
De la orgullosa pequeñez humana.  
El hombre envanecido  
Tocar quisiera con la frente el cielo  
Sin pensar en su orgullo desmedido  
Que del polvo ha nacido  
Para ver mil gusanos de este suelo  
Y con visible anhelo  
Eternizar pretende la memoria  
De su grandeza vana é ilusoria.  
Por eso de tal suerte  
Cubre con mármol y oro el cieno inmundado  
Llevando hasta a la casa de la muerte  
La ostentación y vanidad del mundo.  
Yo recuerdo que un día  
Con acento dulcísimo, aunque triste  
Me miraba llorando y me dijiste,  
Señalándome el cielo:  
Todo, todo está aquí, querida mía,  
Nada grande hallarás en este suelo  
Y después añadiste  
Con muestras de visible desconsuelo:  
¡correr en pos de locas necedades  
y morir ¡hay! tras de afanar prolijo:  
bien conocía el mundo aquel que dijo  
*Que todo es vanidad de vanidades!*  
¡Oh! Si un día el destino nos separa  
conserva estos recuerdos en tu mente;  
y si el mundo a tus ojos se mostrara  
con su falso oropel resplandeciente,  
huye de sus risueñas falsedades  
con paso diligente  
no olvides de sus locas necedades  
la sentencia del Sabio:  
*Que todo es vanidad de vanidades.*  
Desprecia siempre al mundo como ahora  
Y vivirás feliz en el olvido.  
Huyendo siempre *el mundanal ruido*,  
Sin buscar otros bienes  
Ni anhelar otro triunfo ni otra palma  
Que la fe, la virtud, la paz del alma.

Carolina Valencia Castañeda

Rioseco, diciembre 1879

(De la *Propaganda católica* de Palencia)

## LA ORACION

Isabel, la discreta, piadosa Isabel, estaba bordando en compañía de su hija, la virtuosa y hermosísima María.

Desde las diestras manos de la madre y la hija pasaban al nevado lienzo los brillantes hilos de oro, convertidos como por arte mágica en tallos, hojas y flores resplandecientes.

De pronto Isabel se sintió presa de un blando sopor, a favor del cual no tardó en quedar muy pronto profundamente dormida.

Mientras estaba durmiendo tuvo un ensueño por demás peregrino y maravilloso.

Soñó que desde el bello rostro de María subían una multitud de rayos de oro que iban a perderse en el cielo.

Isabel despertó preocupada y sobrecogida aún con lo que acababa de ver en su sueño. ¿Quién me podría descifrar (se decía) el sentido del extraño sueño que acabo de tener?

Y fuese la buena y virtuosa madre a consultar a un anciano venerable, cuyo profundo saber era proverbial en toda la comarca.

Al hallarse en presencia del anciano Isabel le refirió su ensueño.

Eso, no es ensueño, (le dijo el sabio); habéis visto sencillamente lo que entonces sucedía y nada más.

¿Cómo es eso señor? Replicó la madre; porque ahora lo entiendo menos.

Es la cosa sencilla. Los rayos de oro que saliendo del rostro de tu hija se elevan hasta el cielo, no significan ni eran otra cosa que la oración que se desprendía de su alma y llegaba hasta el mismo trono de Dios.

J. A. y A

## VISION ANGELICAL

¿Quién soy yo, Dios mío, quién soy yo?

He salido a la puerta de una casa que no es mía y he visto la aurora y no me consoló. ¡Ay! El pobre no tiene aurora para él.

He mirado alrededor de mis harapos y no he visto nada mío; nada, Señor, nada. ¡Ay! El pobre no tiene nada suyo más que el dolor.

Y salió el sol. Las plantas estaban rociadas de perlas, hijas de la noche. ¡Ay! Las perlas del pobre son las lágrimas de su corazón.

Los ruiseñores trinaban tu gloria, Dios mío; las avecillas preludiaban los hermosos himnos de los Angeles. ¡Ay! mis cantos son mis suspiros

Y salía el sol. Colores llovían sobre la naturaleza que despertaba y eran colores que inspiraban alegría y amor. Mi Dios, el sol iluminó mi carne demacrada y amarilla, como un cadáver falto de luz.

Registré mi alforja mugrienta, alforja sin mendrugos, porque se concluyeron ayer. Vi una casa y llamé; el silencio respondió a mi quebranto. Pasé y el hambre adelantaba como el camino del sol.

¿Qué hora es? La luna cubre la tierra con su mano de plata, la luna ilumina sin hogar, Dios mío. ¿Dormiré el sueño del hambre? ¿Quién me despertará?

Débil, soñé una visión angelical. Cubierto de negro ropaje, afectaba tener el rostro de mis hermanos.

Sus ojos eran dos estrellas de la mañana que inspiraban mi melancolía profunda.

Su voz era dulce como un suspiro, tierna como la vibración de un arpa de marfil, vibrante como el eco tiernísimo de un corazón que ama.

Su blanca mano me levantaba del suelo y su voz que enajenaba mi alma dolorida, me llamaba, *hermano*. Ven, me decía y calmaré tu hambre y apagaré tu sed; ven soy la Caridad.

¿Fue una visión? Fue un delirio? ¡Ay! no. Al despertar, me hallé a los pies de una mujer, Dios del que sufre.

Y yo amo a esa mujer, que no es polvo, es de luz y de olor: sus formas son diáfanas; su palabra no suena, huele.

Pura es como el suspiro de un ángel y yo, con ser de barro, la beso siempre que la veo y no mancho, no, su castísima pureza, porque la beso el alma con mi alma.

¿Quién es?

Una mujer humildísima, ignorada, que no anda en la vías del mundo, que es gozar, sino en las del cielo, que es sufrir, padecer, llorar.

Una mujer, que sin conocer a nadie, da su reposo y su salud y su vida por todos los dolientes.

Una mujer que lleva en su alma, sahumada con incienso de plegarias, la fe, la ESPERANZA, todo el amor.

Su misión es amar: pero ¡ay! amar el dolor, mi dolor. Y cuando cumple esta misión divina, consumiéndose en su amor de dolor, como la azucena entra las espinas de la zarza.

¿Sabéis cómo se llama?

*Hermana de la Caridad.*

-----

La veo en medio de una sociedad presa de la fiebre de las pasiones, alegrando el corazón del joven y serenando la nublada frente del anciano.

Ella es la verdad que el entendimiento busca; el bien que el corazón anhela y todos los sentimientos de lo bello se complacen en ella.

La desesperación del ateo se estrella en la dulzura de sus palabras de amor, porque la ve más allá de los mares aliviar la miseria del salvaje, vendar las heridas fratricidas en los campos de batalla y regenerar también su misma alma abismada en la duda.

Consume su juventud en los hospitales, sufriendo incesantemente la vista de las miserias de la humanidad, arrojando los actos más penosos y repugnantes.

Y el mundo la contempla gozoso; el incrédulo y el perverso la ensalzan y los laúdes del corazón apagan los murmullos de cabezas impías.

No les hagas caso, hermana del desgraciado: los pobres, dice Chateaubriand, acompañarán tu féretro; se lo arrancarán a los que lo lleven, para tener el honor de conducir las cenizas sobre sus hombros.

La pompa de tus funerales serán sus gemidos y cuando espire tú, Hermana mía, se creerá que con el tuyo han dejado de latir todos los corazones generosos

Amadla siempre, hijos del dolor.

## CRÓNICA NACIONAL

Según noticias, se ha notado gran movimiento católico durante los días de Carnaval; las funciones de desagravios estuvieron en todas partes concurridísimas, mereciendo notarse las celebraciones en la Iglesia de San Jaime en Barcelona: durante los tres días estuvo expuesto día y noche el Señor sacramentado, predicando varios oradores sagrados, entre ellos el excelentísimo señor Obispo, el que predicaba por las noches: asistieron a las funciones varias corporaciones y Asociaciones católicas; el templo se vio siempre lleno de fieles, aun a las altas horas de la noche. ¡Bendito sea Dios por ellos!

— La Congregación de Jóvenes de san Luis Gonzaga, de Tortosa, ha celebrado con notable solemnidad las fiestas de su angélico Patrono: lo más conmovedor de las funciones fue el tierno acto en el que los jóvenes congregantes, después de recibir la sagrada Comunión, iban depositando a los pies del Santo sus cartas de felicitación y de súplica, las que, después de haber recitado una poesía alusiva al acto un jovencito, fueron quemadas por el señor Obispo, al terminar la función de la tarde. Terminaron las funciones con una sesión religiosa literaria, presidida por el señor Obispo, quien dirigió a los jóvenes hijos de Luis frases llenas de sabiduría y de unción

— La prensa católica de España ha sido bendecida por el Sumo Pontífice León XIII. Un notable documento lleno de palabras de aliento y de saludables consejos, dirigido al Conde Sol, José Carulla, Julián de Vargas, Ramón Nocedal y demás directores de los periódicos católicos en España, ha sido el portador de la voz de la bendición del Papa.

— Dice *La Provincia de Huesca*: El señor alcalde de Fraga, D. Manuel Aladren, ha prohibido el trabajo en los días festivos bajo la multa de cinco a veinte pesetas, así como también la blasfemia que además de la irreligiosidad que revela, indica la poca cultura de nuestro pueblo desde que por tantos medios se le ha arrebatado el tesoro de sus santas y civilizadoras creencias.”

— El Arzobispo de Burgos ha pedido autorización para que algunos frailes de la Orden de san Bruno se establezcan en la Cartuja de Miraflores, donde no queda más que uno de los religiosos que la habitan desde la excomunión.

## CRÓNICA EXTRANJERA

Según noticias de Roma, son ya en número de cuatrocientos seminarios, academias, colegios, universidades católicas, sociedades científicas, Superiores, Obispos, Ordenes religiosas, profesores, escolares y aficionados a las ciencias los que han solicitado tomar parte en la audiencia solemne que el Padre Santo concederá el día 7 de marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino.

— Se ha constituido en Roma una sociedad abominable con el objeto de quemar los cadáveres. El objeto es sustraer a la Iglesia de Dios los cuerpos de los difuntos, como procuran arrebatarse las almas de los vivos. Es posible que la cosa no pase de proyecto, atendido que se necesita una considerable suma para su realización.

— Son tristes en extremo las noticias que se tienen de Irlanda: el hambre se presenta allí en el estado más alarmante. El Lord-maire de Dublín ha declarado públicamente, que si el Gobierno no tomaba medidas enérgicas, las víctimas del hambre se contarían por miles. El *Tablet* dice que en algunos puntos el hambre ha hecho ya sus víctimas

— En China hay peregrinaciones como las tienen todos los países conquistados a la fe; y la piedad nacida de aquellos cristianos ha elevado santuarios, especialmente en honor de la santa Virgen. Algo se ha escrito sobre la capilla de Nuestra Señora del Auxilio en Yo-sé (Kiangnan). Lo que sigue es una noticia que se refiere a la Iglesia de Nuestra Señora de Liesse.

Este santuario, elevado sobre la montaña de Loutcheoung, en Kouy-Techeou, fue bendecido el 10 de setiembre de 1874. Con motivo de la ceremonia habían acudido muchos misioneros de los puntos próximos a la capital y algunos de sitios más lejanos. Hacía tiempo que los alumnos del grande y pequeño Seminario habían preparado banderolas y gallardetes, que flotaban, dando a aquel cuadro un gracioso aspecto. Los cristianos de la ciudad de Kong-yang y de las aldeas inmediatas habían venido en número considerable para asistir a la fiesta.

La solemne procesión que salió del Seminario recorrió majestuosamente las faldas de la montaña entonando las letanías de la Virgen. Era, a no dudarlo, todo muy modesto, si se compara con las espléndidas peregrinaciones que cada día tienen en Francia; pero teniendo en cuenta que aquello sucedía en el corazón de la pagana China, en la capital de la provincia del Kouy-Tcheou, se comprende el valor de aquella fiesta en honor de la santísima Inmaculada Madre de Dios.

La solemnidad ha dejado un recuerdo imperecedero en los anales del Kouy-Tcheou y en el corazón de los que la precedieron. Desde aquel día sobre todo la Misión ha sido y será objeto de especialísima protección por parte de la santísima Virgen.

Cuando en el año anterior se dio principio a la construcción de la capilla circularon rumores en todo el país. Decíase que los europeos edificaban una torre muy alta con el objeto de batir desde ella toda la provincia. Hablaban de los pisos que la torre iba a tener y decían: “El piso superior dominará hasta Hin-y-fou por la parte del mediodía; el segundo podrá castigar a Tsen-ny y a Tong-tsé por el Norte : en el piso inferior estará la artillería destinada contra la ciudad de Kong-yang. La evidencia no demostró estos rumores. Pero desde el punto de vista de la fe había en ello verdad, porque Ntra. Señora de Liesse defiende la Misión de norte a sur y de Oriente a Occidente contra la maldad y astucias del demonio, no ciertamente con cañones rayados, sino con un arma invencible: con la oración y su protección poderosísima.

— Una carta circular del P. Nicolás d’Orgemont, abad de Monte-Casino, comunica a todos los religiosos de la Orden de San Benito diversos documentos pontificios relativos al centenario

de este Santo, que se celebrará en 1880 en esta monumental Abadía. Como la fiesta de San Benito 21 de Marzo coincidirá este año con el Domingo de Ramos, el triduo solemne del 44, centenario del nacimiento del Ilustre Patriarca será trasladado a los días 4,5,y 6 de abril (*dominica in albis*) y el 5 pueda celebrarse la misa votiva de San Benito. Se ha concedido a los prelados que celebren el 6 de abril la misa pontifical que puedan dar la bendición apostólica con indulgencia plenaria

Otras indulgencias especiales se han otorgado a los que asisten a Monte-Casino al triduo y visiten la tumba de san Benito. Además, por rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos de 21 de octubre de 1879, el Padre Santo ha hecho extensivas estas indulgencias a todas las Iglesias y comunidades de las congregaciones benedictinas de uno y otro sexo en que se celebre el triduo solemne en los días arriba señalados.

El día de Pentecostés todos los abades y prelados de las congregaciones religiosas de san Benito, harán una piadosa peregrinación a la abadía de Monte-casino y asistirán a la bendición solemne de la procesión de san Benito.

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de febrero**

**MÁXIMA.-** Este cuerpo tiene una falta, de que mientras más le regalen más necesidades descubre. (*Santa Teresa de Jesús*)

**VIRTUD.-** Amor a la penitencia y mortificación

**REFLEXION.-** Sin penitencia, sin mortificación imposible es salvar nuestras almas; *si no hacéis penitencia todos pereceréis igualmente*: nuestro cuerpo saco de corrupción, causa es de mil tentaciones y causa de muerte eterna, si no se sujeta con la dulce cadena de la mortificación. Jesucristo nos enseña que la mortificación es necesaria para destruir los malos efectos de esa carne de pecado: sin la mortificación seremos fácilmente subyugados por nuestros enemigos caseros; *esta clase de demonios no se vencen sino con la oración y el ayuno, esto es la mortificación*. El que sepa mortificar su cuerpo de la manera debida, esto es, no por dar gusto a la voluntad propia, ni por condescender con un exceso de piedad falsa, sino regido por la obediencia e instrucción a su director éste salvará su alma: el que tenga compasión de su carne y la entregue al regalo, muelle y vicioso será en la presente vida y en la futura tizon del infierno. *Regalo y oración no se compadecen*, decía nuestra bendita Santa; así mismo podemos decir: Regalos y amor de Dios no se compadecen; el amor está en sufrir algo por Dios, en cargar con su cruz y ceñirnos con sus espinas, ya que, como dice la misma Santa, *la vida de los allegados amigos de Dios es un largo martirio*.

**PRÁCTICA.-** Cumplir y hacer se cumpla el ayuno, abstinencia y demás penitencias prescritas por la santa Iglesia en la santa Cuaresma.

## **GRACIAS**

**Que se pidan a santa Teresa de Jesús y se recomiendan a las oraciones de sus devotos**

El Triunfo de la Iglesia, la libertad de nuestro santísimo Padre León XIII, la prosperidad de España.- La Compañía y Colegios de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito Teresiano.- La Comunidades religiosas de nuestra España.- La enseñanza católica en España, Francia é Italia. La obra del Catecismo de la doctrina cristiana.- Dos obras de mayor gloria de Jesús y su Teresa.- Los Seminarios conciliares.- La santificación de la Cuaresma.. La Hermandad josefina.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre

<i>Suma anterior</i> . . . . .	400 rs
P. T.: Santa Teresa de Jesús, danos paz . . . . .	2 rs.
A. G.: ¿Cuándo, santa Teresa de Jesús, darás luz a estas tinieblas y atajarás este fuego? . . . . .	4 rs.
R. E.: ¿Por qué todos no conocen y aman a Jesús, Santa mía? ¿Por qué no honran a su Vicario? . . . . .	3 rs.
F. M.: Convierte a T. H. Mira que es bueno para nuestro Amigo . . . . .	12 rs.
<i>Calahorra</i> .- Fr. Juan León Fernández . . . . .	104 rs.
Total . . . . .	<hr/> 525 rs